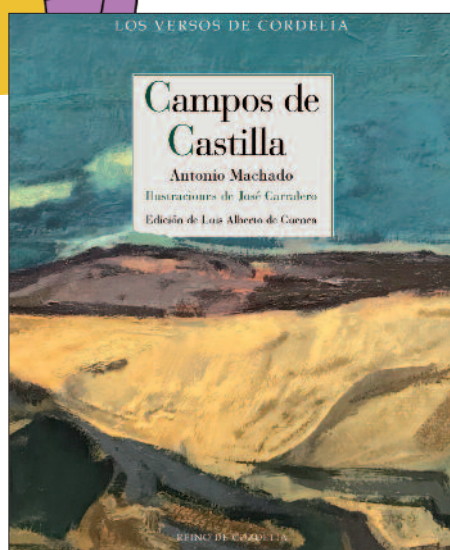


LOS VERSOS DE CORDELIA



**José Carralero ilustra a color
a Antonio Machado como
homenaje al 80 aniversario
de la muerte del poeta**



Campos de Castilla

Antonio Machado

Ilustraciones de José Carralero

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca

296 páginas a color

Tapa dura con sobrecubierta

Precio sin IVA: 23,99 €


PVP: 24,95 €

IBIC: DCF

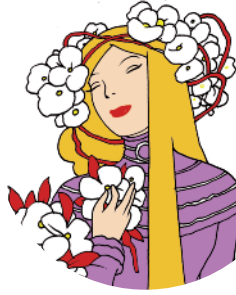
ISBN: 978-84-18141-17-1



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



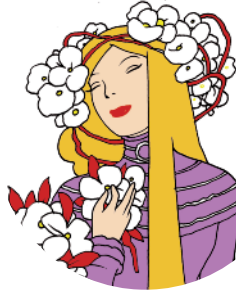
REINO DE CORDELIA

Cuando se cumplen ochenta años desde la muerte de Antonio Machado, ***Campos de Castilla*** sigue siendo uno de los libros fundamentales de la literatura española contemporánea. Celebrado por Miguel de Unamuno, Azorín y José Ortega y Gasset, el simbolismo bohemio del primer Machado se vuelve aquí regeneracionista y cobra mayor austeridad, reflejada fundamentalmente en los sabios proverbios y reflexiones que ofrece sobre la vida. El pintor José Carralero ha buscado entre su obra paisajística óleos para ilustrar a todo color esta edición, en homenaje a Machado. El texto, fijado y prologado por Luis Alberto de Cuenca, se basa en el aparecido en la cuarta edición de sus Poesías completas, publicadas en el emblemático año de 1936.

Los Autores

Antonio Machado (Sevilla, 1875 - Colliure, Francia, 1939) escritor, poeta y dramaturgo, fue el miembro más joven de la Generación del 98. Se formó junto a su hermano Manuel en el modernismo, aunque fue evolucionando hacia un intimismo simbolista y una poesía comprometida que tiene siempre en cuenta la sabiduría popular y el ejemplo del romancero. Murió en el exilio tras la caída de la Segunda República. Entre su obra en verso destaca *Campos de Castilla* (1912).

José Carralero (Cacabelos, León, 1942) estudió en la Central de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, con Premio Extraordinario de Dibujo, y en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Ha sido catedrático de Paisaje en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona y de Pintura y de Paisaje en la de Bellas Artes de Madrid. En 1996 fue galardonado con el Premio Castilla y León de las Artes.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Luis Alberto de Cuenca

Campos de Castilla (1912), uno de los libros de poesía más intensos y hermosos de los últimos doscientos años, publicado por vez primera en 1912 (Madrid, Renacimiento, 198 páginas) por el sevillano Antonio Machado y Ruiz (1875-1939) y reeditado ahora por Reino de Cordelia, en preciosa edición primorosamente ilustrada por nuestro príncipe de paisajistas, el pintor leonés José Carralero. [...] *Campos de Castilla* fue creciendo en sucesivas ediciones hasta llegar a su versión definitiva, la última que pudo ver el poeta, publicada en Madrid por Espasa-Calpe en el emblemático año del Señor de 1936 como cuarta edición de sus *Poesías completas* (1899-1930). El texto contenido en esa edición es el que reproduzco aquí

[...] No he querido interrumpir la lectura del libro con ninguna nota exegética. Hay términos poco usuales en la descripción de la geografía soriana que precisan de ayuda para su comprensión. Pero ahí están Google o cualquier diccionario al uso para atender cualquier consulta. Mis poemas favoritos son los que forman parte de dos etiquetas que abarcan varios ítems poéticos diferentes: las cincuenta y tres piezas que conforman «Proverbios y cantares» y las ocho de que consta «Parábolas». Y el poema del libro con el que un servidor sobreviviría en una isla desierta sin problemas, leyéndolo a diario, es el primer ítem de «Parábolas», el que comienza: «Era un niño que soñaba / un caballo de cartón. / Abrió los ojos el niño / y el caballito no vio». Entre otros motivos, porque me recuerda poderosamente un cuento de Lord Dunsany, «Blagdaross» (de *Cuentos de un soñador*, 1910), que figura entre lo más entrañable y delicioso que he leído en toda mi vida y al que he dedicado últimamente un poema que compuse en Cerdeña el verano pasado, cuando el virus chino aún no había empezado a hacer de las suyas.

Me da pena cerrar este prologuillo sin volver a referirme a los dos hermanos Machado en número dual, porque Manuel me parece tan grande como Antonio por lo menos (dígalo, si no, Borges, que fingía ignorar, en una de sus más célebres anécdotas, que Manuel tuviese un hermano). [...] Leer a ambos hermanos a través del tiempo ha sido una fiesta para mí, un oasis de luz en el desierto umbrío del calendario. Primero fue Antonio quien me reveló la verdad que llevaban dentro los dos. Luego llegó Manuel a corroborar con su ingenio y su chispa esa verdad que compartían. Una verdad que trasciende ideologías y los configura como modelos de fraternidad más allá de los fuertes y fronteras de los que hablaba San Juan de la Cruz. Como ejemplo vivo de que el cariño entre hermanos florece en las circunstancias más adversas, y de que aquella infausta guerra incivil no consiguió minar el territorio de su amor fraterno. Para darles las gracias por ello he preparado esta edición de *Campos de Castilla*, uno de los libros más bellos que salió de la pluma de los hermanos, en este caso de Antonio: un conjunto admirable de poemas dictados por el temblor de vida y de ética ancestral que emana siempre de sus versos.